

XIV CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA 2013

Del 19 al 23 de agosto de 2013, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos sirvió una vez más de escenario al Congreso Nacional de Filosofía, un encuentro que se viene realizando periódicamente a lo largo de las tres últimas décadas con el fin de dar cuenta del estado de las investigaciones filosóficas en el Perú. Este evento es un espacio de discusión ya institucionalizado en nuestro país, que capta, además, la atención de buen número de colegas en las naciones vecinas bienio tras bienio. La primera vez que San Marcos tuvo a su cargo la organización del Congreso fue precisamente la primera vez que éste se realizó. Ello significa que la responsabilidad de fundarlo cayó sobre sus hombros. Corría el año 1984, y en el contexto de un país en plena ebullición a causa del conflicto armado interno, un grupo de profesores encabezados por Antonio Peña Cabrera vio la necesidad de pensar los fundamentos. Nace así el Congreso Nacional de Filosofía, cuya primera edición lleva por título “Pensamiento en el Perú y América Latina.” Dieciséis años más tarde, también en un contexto de singular importancia, San Marcos vuelve a organizar el Congreso. Es agosto del 2000. El cambio de siglo motiva la reflexión filosófica en torno a los últimos cien años y, sobre todo, acerca del futuro. Esta vez la dirección estuvo a cargo de Óscar García Zárate y las discusiones se llevaron a cabo en el marco de nutridos auditorios bajo el rótulo de “Filosofía, globalización y multiculturalidad.”

El entusiasmo de la comunidad continuó en ulteriores ediciones del Congreso. No obstante, para pena de todos, este entusiasmo parece no haber ido de la mano con el éxito en la organización. Contingencias de diversa índole se suscitaron entre el 2005 y el 2009 y, como consecuencia de éstas, la marcha del Congreso se hizo errática a ojos de muchos. En efecto, luego de que en el X Congreso Nacional de Filosofía (2005) con sede en Cusco, se eligiera a la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa como encargada de la organización del XI Congreso para el año 2007, la puesta en acto de este encuentro se suspendió poco tiempo antes de la fecha pactada como inicio. Esta decisión de los

organizadores, que presumimos justificada, causó considerable malestar en la comunidad académica. Nunca se comunicó cuáles fueron las razones detrás de esta medida ni se extendieron las disculpas del caso a quienes ya habían hecho los arreglos para el viaje. A los problemas de organización, que cabe pensar involuntarios, se sumaron serias omisiones en las relaciones públicas. Finalmente, luego de idas y venidas, el evento terminó dándose al año siguiente, quizá tan sólo para cumplir con el compromiso de realizarlo y dar la posta a otro.

Lo sucedido era un síntoma de que el modo de organización del Congreso debía ser revisado. Si lo que se deseaba era garantizar su continuidad y éxito, no podía dejarse todo en manos de los ocasionales organizadores, de quienes, desde luego, siempre ha de esperarse buenas intenciones y competencia ejecutiva, pero no siempre buena suerte. Se necesitaba de un sostén externo, tanto a nivel de gestión como de recursos. La Sociedad Peruana de Filosofía era la entidad llamada a ocupar este lugar naturalmente. Hasta esperar su entrada en acción, Miguel Giusti, quien había presidido el Congreso del año 1998 en la Universidad Católica, tuvo la iniciativa de convocar a los presidentes de las comisiones organizadoras de las otras ediciones para tratar de efectuar una regulación mínima y servir de apoyo a las futuras sedes. Esta encomiable iniciativa no tuvo mayor impacto y el Congreso siguió desarrollándose a discreción y responsabilidad del organizador. Tras el impasse arequipeño, se tuvo la duodécima y decimotercera ediciones en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle y en la Universidad Nacional de la Amazonía respectivamente.

En La Cantuta hubo denodados esfuerzos por llevar a término satisfactorio el Congreso, pero tal parece que el resultado no fue óptimo, principalmente, a nivel de convocatoria, difusión y prensa. Este juicio se infiere de la preocupación mostrada por Miguel Polo, Carlos Mora y Aníbal Campos, profesores del Departamento de Filosofía de San Marcos, quienes antes de ir al XIII Congreso en la ciudad de Iquitos pidieron la autorización de su casa de estudios para tentar la sede del XIV Congreso. Argumentaron que era necesario refundar estos encuentros. Sus razones tuvieron eco en la Amazonía y lograron obtener la sede para el año 2013.

La comisión organizadora, liderada por Miguel Polo, dio por título al XIV Congreso “Reconocimiento, justicia y exclusión.” Como sucede en esta clase de eventos, el diálogo general propuesto giraría alrededor de temas sociales y políticos. La reflexión específicamente sugerida se dirige a evaluar la política de la inclusión enarbolada por el gobierno de Ollanta Humala. Pues, desde un punto de vista filosófico, la inclusión no sería tan justa como lo pinta la retórica

del Presidente del Perú. El análisis parte de una precisión conceptual bastante simple: incluir al otro es hacerlo entrar a nuestro círculo. Esto supone, por un lado, una condición previa de exclusión, la cual no es meramente accidental, sino fácticamente deliberada. Debemos ser sinceros y hacer notar lo que a muchos connacionales, considerados por sí mismos modernos o cosmopolitas, o lo que es lo mismo, europeizados, no agrada ver, esto es, que nuestro triste pasado colonial no termina de abandonarnos. Se toma distancia en lo social y cultural. Nos concedemos valor en la medida de que ellos, los otros, no lo tienen. La identidad de quienes se sienten – y, de hecho, son – privilegiados se forja exacerbando las diferencias. Además de exclusión previa, la inclusión supone, por otro lado, cierto paternalismo y, por tanto, falta de reconocimiento del otro. Ellos nos causan conmiseración porque su cotidianeidad no cubre nuestros estándares materiales ni culturales. La vida buena es la nuestra. La felicidad también. La realización del otro se concretiza en la medida que se fusione con uno. Por su bien, es menester que compartamos no sólo recursos, sino también prácticas. Sacarlo de la ignorancia porque habla quechua y no castellano...

Así, el XIV Congreso Nacional de Filosofía, antes que subirse el carro y hablar de inclusión, prefiere hacer de tábano socrático y poner sobre el tapete al reconocimiento, la exclusión y la justicia. En ese mismo espíritu, los organizadores dedican el congreso de manera simbólica al escritor vanguardista Gamaliel Churata, cuya obra principal, *El pez de oro*, habla del encuentro (*tinkuy*) de contrarios en términos de complementariedad (*yanantin*) y alternancia (*kuti*) dialógica. En su mundo todo tiene la condición de sujeto y se relaciona empáticamente con lo demás. La exclusión es inconcebible, de lo cual se sigue que tampoco se conciba la inclusión. A propósito de esto, Zenón Depaz, integrante de la comisión organizadora, ha señalado que Churata cuestiona “la producción intelectual ajena a la tierra que alimenta el orden de dominación que oprime la vida,” la producción intelectual anatópica si ha de usarse el término acuñado por Víctor Andrés Belaúnde. Esta denuncia ha sido permanente en la filosofía peruana y latinoamericana durante la segunda mitad del siglo XX. Vemos con beneplácito que el XIV Congreso Nacional de Filosofía se hizo heredero de esta tradición.

Las presentaciones ofrecidas bordearon las doscientas. Se trató, sin duda, del Congreso Nacional de Filosofía de mayores dimensiones realizado en el Perú. Las ponencias plenarias inaugurales estuvieron a cargo de Raimundo Prado y Juan Carlos Scannone. El primero brindó un fino y erudito abordaje del concepto de exclusión, asido de la dialéctica marxista, el pensamiento de José Carlos Mariátegui y las enseñanzas de la Escuela de Fráncfort. El filósofo de la

liberación Scannone, mientras tanto, disertó acerca de la universalidad justa y solidaria como fundamentación filosófica del reconocimiento intercultural y del nosotros inclusivo. En la segunda jornada, David Sobrevilla, reconocido historiador de la filosofía peruana, dio evidencia de la actualidad de la discusión sobre la soberanía entre Herrera y Vigil. Dina Picotti, respetada filósofa de la cultura, habló, a su vez, sobre la responsabilidad y creatividad del pensar desde nuestra América como tarea de reconocimiento y respuesta. La sesión plenaria fue cerrada por Víctor Samuel Rivera y su exposición sobre la influencia divina en las constituciones políticas. Gregor Sauerwald, ya en la tercera jornada, nos dio luces sobre el a priori antropológico del reconocimiento y Miguel Giusti nos ofreció una clara comprensión sobre el reconocimiento en Paul Ricoeur. La sesión sería cerrada por la impronta de la filosofía intercultural de Raúl Fernet-Betancourt, quien se preguntó si bastaba el reconocimiento para vivir en justicia y sin exclusión.

La cuarta jornada contó con la participación de dos arequipeños y un vasco. Teresa Arrieta denunció la injusticia social; y José Carlos Ballón, la lógica del poder y la corrupción. Esteban Anchustegui, de visita en nuestro país, explicó los conceptos de ciudadanía y derechos sociales. En la quinta y última jornada, María Pía Chirinos reflexiona sobre los ejes temáticos del Congreso a partir de una relectura de la Odisea. Rafael Fernández-Hart hace lo propio a partir de la obra de Emmanuel Lévinas. El filósofo y funcionario de la UNESCO Edgar Montiel da las claves de la filosofía política emergente hoy en Latinoamérica. La ponencia de cierre estuvo a cargo de Luis Piscocoya, quien con lucidez evaluó cuál ha sido el impacto del crecimiento económico peruano en relación con temas sociales y educativos. Su análisis mostró las paradojas del crecimiento y, al igual, que las restantes presentaciones motivó un importante intercambio de ideas entre los asistentes.

Luego de la presentación del Dr. Piscocoya, tuvo lugar la elección de la sede del XV Congreso Nacional de Filosofía. Hubo tres candidatas: la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, la Universidad Nacional del Altiplano y la Universidad Nacional Federico Villarreal. Ninguna de ellas había organizado antes el Congreso, razón por la cual los presentes acogieron con regocijo las candidaturas. Ello indicaba el vivo interés de instituciones, hasta entonces fuera del circuito de la organización del Congreso, por tener a su cargo la tarea de darle continuidad y perfeccionarlo. La votación arrojó como ganadora a la Universidad Nacional del Altiplano. Ello quiere decir que en el 2015 la reunión será a orillas del Titicaca, en Puno.

El XIV Congreso Nacional de Filosofía deja gratos recuerdos y variadas enseñanzas. Además de plenarias, se contó con sesiones simultáneas y diversos talleres, desde filosofía política y filosofía de la educación hasta lógica y filosofía de la ciencia. La comunidad filosófica en pleno tuvo un espacio de reunión durante los cinco días del evento. Y tuvimos el placer de ser testigos de la última presentación en público de la Dra. María Luisa Rivara de Tuesta, fallecida meses después del evento. Como siempre, sus ideas fueron una llamada de atención, así como una exhortación al cambio y al abandono del quietismo. Lo suyo era llamar a las cosas por su nombre. Su obra queda a nuestro alcance como fuente de estudio e inspiración.

Cabe esperar que el XV Congreso Nacional de Filosofía sea un éxito. Allá en el Altiplano, Héctor Escarza y compañía así lo han asegurado.

Invitamos a todos a contribuir con esta causa.

David Villena Saldaña
Universidad Nacional Mayor de San Marcos